

UNA LECTURA CONVENIENTE, UNA INVITACION PARA EL DEBATE.

Tomás Fernández Robaina
Investigador y profesor titular
Biblioteca Nacional de Cuba.

Hace muchos años cuando compilaba los documentos para la *Bibliografía de Temas Afrocubanos*, registré de forma descriptiva, la entrada 1987, el "El negro en Cuba", texto de Margaret Ross Martin, cuyo contenido completo debe ser conocido y debatido hoy por todos los que batallamos por construir la sociedad por la cual tantos hombres y mujeres se sacrificaron y murieron, teniendo presente las ideas independentistas de José Martí (1853-1895), y de Antonio Maceo (1845-1896).

Revisando ese título, publicado en 1986, hallé la vieja nota, y otra posterior donde aconsejaba su inclusión en una obra dedicada al estudio sobre el tema racial en nuestro país, que se proyectaba editar.

Ese proyecto y otros que entregué posteriormente a algunas de las personas que asumieron la dirección de la Biblioteca Nacional de Cuba, mi centro laboral desde 1962, no fueron tenidos en cuenta.

Los autores que abordaron la cuestión racial, posterior a la década de los sesenta, la reflejaron desde el ángulo positivo de todo lo que habíamos avanzado en esa lucha, sin subrayar la complejidad de dicha problemática, y las limitaciones de no pocas de ellas. El libro *Proceso del etnos cubano* (1983), de Jesús Guanche, y *El problema negro en Cuba y su solución definitiva* (1986), de Pedro Serviat son dos muestras que reflejan, parcialmente aspectos que muy bien pueden considerarse positivos, pero hay una ausencia crítica de la realidad de entonces.

Por eso, al apreciar los cambios que ya se están operando en nuestra sociedad, consideré muy necesario que recordáramos, aprendiéramos y ampliáramos nuestro conocimiento de la histórica posición antianexionistas de la mayoría de nuestro pueblo en general, y en particular, en similar medida, de nuestra población negra, como bien se refleja en la historia de la lucha por nuestros derechos ciudadanos.

El escrito de Margaret Ross Martin, negra estadounidense, nos devela un momento histórico de nuestra sociedad, y en particular, de la vida del negro como ella la percibió, al residir entre nosotros, y reflexionar comparativamente desde su propia experiencias en su país y en la adquirida en Cuba. No adelantaré más aspectos de tal interesante

artículo, estoy seguro su lectura motivará criterios muy diversos, sin que se pase por alto, la época en la cual se escribió.

Además con su divulgación reflejamos y rendimos reconocimiento al periodista ya mencionados, Urrutia, quien abrió y mantuvo tribunas desde donde blancos y negros polemizaron con profundidad y respeto sobre nuestra contribución a la formación de nuestra cultura e identidad nacional, incorporándose a tales discusiones las problemáticas, sociales, económicas y políticas que condicionaban, y originaban las discriminaciones de muy diversos tipos contra las cuales se luchaba entonces.

También nos servirá su lectura y análisis para apreciar, valorar objetivamente el presente de nuestra lucha, para estar ideológica y revolucionariamente más preparado para ser más útil al proceso de cambio necesario para mejorar aún más nuestra sociedad.

He aquí lo publicado hace 85 años:

Martin, Margaret Ross. "El Negro en Cuba" ¹ 28-09-30:3 sec. V

La revista alemana «Die Friedesfront» de Berlin, ha tenido la feliz ocurrencia de dar al mundo un número extraordinario redactado exclusivamente por escritores de la raza negra de todas partes.

Hojeando ese número hemos hallado en artículo con el título de «El Negro en Cuba», firmado por una señora norteamericana de la raza de color, que reside entre nosotros y es nuestra amiga, quien ha tenido la gentileza de facilitarnos el original en inglés del cual se hizo la versión alemana que figura en la revista.

Estimamos de tanto interés su escrito, y sobre todo tan elegante su actitud de observadora, imparcial y considerada al hablar de nuestro país, que nos decidimos a traducirlo al castellano y publicarlo a continuación.

Cuanto dice del «status» económico del negro cubano, y mucho de lo demás, concuerda con lo que venimos sosteniendo y propagando en los «IDEALES DE UNA RAZA»

¿QUIEN ES?

Para el negro norteamericano, acostumbrado como está al régimen en que “una – gota – de – sangre – negra – hace – un – negro”, la cuestión negra en Cuba es, a la vez, instructiva y entretenida. En primer lugar se entera de que la palabra “negro” con la cual en inglés se designa a los individuos de la raza negra, en

¹Traducción de Gustavo Urrutia..

español significa lo mismo que “black”, o sea el color negro, y de que aquellos cubanos cuya piel no es verdaderamente “black” repudian el que se les llame negros. Las estadísticas de población arrojan un 70 % de blancos y 30 % de negros e indeterminados. El sabihondo que dijo que el colmo de lo falso es la estadística, debe haber sido algún americano blanco refiriéndose a la estadística racial en Cuba, pues estoy segura de que nada podría ser más espantoso para este que el descubrimiento de “Quién es cada cual en Cuba”. Setenta por ciento de gente de color y treinta por ciento de blancos o casi – blancos sería la determinación más exacta conforme a la estricta norma de calificación en la tierra **“of the free and the brave”**.

Evidentemente satisfechos de dejar los tecnicismos de la distinción racial a quienes parece serles de tan vital importancia, los cubanos no se molestan en practicar exámenes microscópicos de sangre, cabello, ojos, labios y uñas con el fin de determinar la verdadera raza a que pertenece un individuo. El 70 % de cubanos designados como blancos está constituidos por los que a primera vista lucen blancos. La no pequeña proporción de los «indeterminados» consiste en la mezcla de varios elementos extranjeros con el nativo, – españoles, americanos, irlandeses, chinos, o lo que sean, – predominando los chinos. Estos grupos indeterminados, por no poseer ninguna o muy poca sangre africana, rechazan el que se les incluya en el “montón negro” como se acostumbra hacerlo en los Estados Unidos, y se mantienen apartados, ni blancos ni de color, hasta que la adquisición de riquezas, educación e influencias les franqueen la entrada en el setenta por ciento. No es raro ver estos diferentes grupos raciales representados en una misma familia, viviendo feliz y armónicamente en comunidad, aunque en lo racial se les reconozca como separados y distintos. El 30 % siempre decreciente de los restantes cubanos, cae sin remedio en el grupo infortunado de seres humanos conocidos en el mundo como negros.

SU STATUS POLITICO

Cuba tiene demasiado reciente su Guerra de Independencia, en la cual los hombres de color desempeñaron los papeles más importantes, para empezar a privarlos de la parte que en derecho les corresponde en el gobierno del país, aunque así lo deseara. El nombre de Antonio Maceo significa lo mismo para Cuba que Jorge Washington para los Estados Unidos o Napoleón para Francia.

Conmueve el alma del negro americano el observar los honores y la gloria tributada sin limitación a la memoria de ese hombre de color. Un hombre de esta raza se sienta en el Gabinete del Presidente. Antes hubo senadores de color, y un hombre de color fué Presidente del Senado. Hay un número de representantes de nuestra raza, y de jueces, jefes de policía y oficiales del ejército (aunque no los hay en la Marina) y también figuran en otros altos círculos políticos, Al hombre de color se le concede en Cuba, de buena voluntad, el respeto y reconocimiento a que su rango y posición lo hace acreedor.

SU POSICION ECONOMICA

Si el negro de Cuba no está mejor económicamente, es por su propia culpa.

En la actualidad no hay mayor obstáculo a su competencia con los demás para la explotación y adquisición de riquezas. Existen unos cuantos individuos que poseen establecimientos de negocios por su propia cuenta o en sociedad con personas o compañías blancas, pero el número de personas de color que figura notablemente en la producción económica de Cuba, es cantidad casi desdeñable. Como toda su raza ha trabajado en el mundo tanto y con tan poca utilidad, él, natural aunque erróneamente, trata de evadir el trabajo cuando le es posible; en consecuencia lo encontramos colmando las profesiones, más gratas sí, pero menos estables, y tomando la vida por el lado mejor, mientras que los españoles y los americanos van barriendo con todo lo que vale algo. El negro en Cuba carece – por desgracia –, de conciencia de clase.

SU STATUS SOCIAL

Los que temen que la igualdad de oportunidades y la igualdad ante la ley, pueden conducir a la “igualdad social» (significando matrimonios bi – raciales) debieran venir a Cuba, pues aquí podrían obtener la prueba de que tal temor es infecundo e innecesario. El miedo es un fantasma, y nadie, por muy puro que sea su linaje, puede pensar con lucidez, actuar con probidad y tratar con justicia, hasta que no se haya librado del miedo. La Ley de Selección Natural es una Ley Divina, y cuando no se la tuerce, trabaja con orden, precisión y armonía. En la mayoría de los casos esta Ley de Selección Natural resuelve, o más bien elimina, en Cuba, el problema de la “igualdad social”. Aquí las madres blancas y las negras acarician sus hijos recíprocamente; los niños blancos y negros juegan juntos, van juntos a la escuela, estudian juntos, crecen juntos, emprenden negocios juntos, pero lo extraño es que a pesar de todos estos “ayuntamientos” casi no hay matrimonios entre blancos y negroides del tipo bien definido.

He dicho “lo extraño”, aunque en verdad no hay nada extraño en el fenómeno que no es sino una sencilla prueba de la perfección de la Ley Natural. Tal vez sea innecesario añadir que los primeros y más conspicuos violadores de esta Ley son aquellos que más se irritan contra sus naturales e inevitables consecuencias. No obstante, hay que decir para el eterno crédito o descrédito (según el punto de vista) del blanco cubano, que este mantiene la pretendida “superioridad blanca” con más lógica que algunos que, para exaltar sus propios complejos de superioridad necesitan crear un complejo de inferioridad para otros. El cubano blanco parece opinar que, puesto que la sangre blanca es tan superior, una sola gota, y hasta un 50 % de sangre “inferior” no tiene poder de

degenerar hasta el nivel de la bestia a la persona a quién él haya otorgado el honor de su parentesco.

El negro, ese terror de los bosques americanos, que tiene que ser exterminado por cientos en defensa de la mujer blanca, constituye en Cuba el elemento más desconcertante de la contienda racial.

Es extraño en verdad, y más extraño aún en este caso, que aunque la cubana está incluida por todo el que la conoce, entre las mujeres más bellas del mundo, y aunque el negro no tiene nada que temer, encontramos que éste reserva sus amores para la mujer negra o casi negra. Es más raro ver aquí hombres de color con mujeres blancas, aunque nada ocurriría en tal caso, ni siquiera un fruncimiento de cejas, que en los Estados Unidos donde se castiga el hecho con la muerte real o figurada, o con ambas a la vez.

Quizás los hombres negros se hallan tan ocupados en tratar de evitar que el blanco cargue con muchas de sus lindas muchachas de color, que la idea de emparejar las cosas un poco pasando ellos también la línea, nunca se les ha ocurrido. De un modo u otro, el blanco parece ser el único que recorre la garra completa.

En Cuba hay muchas oportunidades para la reunión de todas las razas en sociedad. En tales oportunidades se mezclan franca y cariñosamente y todos parecen hacerlo sin detrimento alguno. En los actos oficiales donde un hombre de color por su posición tiene derecho a estar presente, él y los MIEMBROS DE SU FAMILIA concurren, bailan, comen y se divierten exactamente lo mismo que los otros invitados, sin que nadie quiera comérselos con los ojos, se les insulte, o den con su presencia lugar a un levantamiento nacional. Pero con toda la intimidad de los cubanos en el ordinario contacto humano, en la vida formal de sociedad, de club, permanecen separados y distintos. Las “élites” sociales se dividen en clubs y estos son rígidamente exclusivistas, no sólo con respecto a la posición social sino también en lo tocante a la raza – acaso el vocablo “color” sería más exacto.

EL PROGRESO EN LA LIBERTAD LEGAL, LA LIBERTAD ESPIRITUAL Y LA PAZ

Los blancos que salen con rumbo al Oeste desde la bahía de San Francisco, arriban, con el tiempo, en el Oriente. Y si caváramos en el suelo hasta “el fondo” de la tierra nos hallaríamos mirando hacia el cielo.

Estas circunstancias aparentemente contradictorias describen la dirección en que el negro cubano está viajando hacia la libertad legal, la libertad espiritual y la paz (Liberty, Freedom, Peace). Cuba se halla ahora en su “Período de Reconstrucción”. Todos y cada uno, al menos teóricamente, son libres e iguales.

Pero lo mismo que durante “los tenebrosos días de nuestra Reconstrucción”, el negro cayó, se hundió o fue arrojado rápidamente al fondo de todas las cosas, así también el negro cubano está moviéndose con alarmante velocidad en igual dirección. Pero este aprenderá, como aprendió el negro americano, que el fondo no es un mal paraje para arrancar, con tal de que SE ARRANQUE Y SE SIGA ANDANDO. El contemplar lo noblemente que nuestros antecesores “vivieron y murieron” es un espléndido incentivo para las realizaciones, pero nunca podrá substituir a nuestra propia contribución a la obra del mundo. El negro cubano tiene un pasado de que vivir ufano pero no para reclinarsse sobre él como en laureles. En medio de muy amargas desilusiones verá, como ha visto el negro americano, que la libertad y la paz verdaderas no constituyen un legado sino una conquista.

INFLUENCIA DE LOS TURISTAS AMERICANOS EN LA SITUACION

La culpa del prejuicio y la segregación que creen rápidamente en cuba no puede atribuirse sino indirectamente a los turistas americanos. El verdadero turista sólo permanece en Cuba de dos días a dos semanas, y acepta lo que encuentra, con aparente tranquilidad. – ¡Qué más da, si todos son negros! – se dice que es su exclamación favorita al ver negros en casi todas parte.

Asombra lo que el americano puede soportar fuera de los Estados Unidos. Hace un par de años que vino a Cuba una delegación de algodoneros de los distritos más rabiosamente antinegros de aquel país. Quizás ellos no sabían con anticipación “la horrible verdad” de que el Secretario de Agricultura cubano era un hombre de color, que iban a ser huéspedes del mismo, oficial y socialmente. Los periódicos cubanos publicaron muchas fotografías en que ellos estrechaban su mano y lonchaban con él. No sé que disculpa darían a su gente cuando regresaron al hogar, sobre todo los que tenían aspiraciones políticas pero, en cuanto yo he podido saber, se comportaron AQUÍ EN CUBA con la más perfecta corrección hacia ese hombre de color que es miembro del gabinete Presidencial.

Como negra americana, solo lamento que no tuvieran oportunidad de visitarlo en su hogar, pues el General Manuel de J. Delgado es uno de los hombres más ricos de Cuba, entre los blancos y de color. Allí hubieran tenido evidencias de riqueza y cultura, inclusive verían una servidumbre blanca uniformada – si se me permite – en respetuoso y aún servil ejercicio.

No obstante, la preocupación racial se está difundiendo en Cuba. Sagaces negociantes, ambiciosos del codiciado “American Dollar”, donde quiera que se aventuren practicarán la segregación y la discriminación raciales, primero sutilmente y luego de un modo abierto. La creciente colonia americana ha dado la norma de un modo imperceptible pero definido, y muchos blancos y

blancoides cubanos no titubean en seguir su ejemplo para congraciarse con los señoriles “Americanos”.

El propio negro, por no comprender la situación tan claramente como la aprecia el negro americano, deja de establecer la protesta que debía. Cuando surge una voz protestando, pronto se adormece el negro con el lisonjero refrán cubano: “En Cuba no hay diferencias. Todos somos cubanos”. En realidad esta mera frase ha venido a ser la ruina del negro cubano. Hace algún tiempo que un senador negro obtuvo la aprobación de una ley prohibiendo para siempre la separación de los dos grupos raciales para propósito alguno. Esto suena muy bien al principio, pero ha atado de tal modo las manos de la gente de color, que no podrán jamás organizarse para ningún fin que concierna solamente a su raza. Así pues, el negro cubano ha de aceptar sin protesta organizada la discriminación y la segregación. Gradual pero efectivamente ha sido acallada su voz en la política. Diariamente va siendo, no groseramente insultado, sino simplemente “ignorado” en la lucha económica. En la actualidad las cosas no lucen muy brillantes para el negro en Cuba. Puede decirse que así ha llegado al extremo.

Pero nosotros los que ya hemos andado ese camino sabemos que esto no es más que el comienzo.